



Actividades Pedagógicas

Actividades
para Educación
Primaria

**DERECHO A LA ORIENTACION
SEXUAL**



Proponemos para Primaria fundamentalmente actividades que hagan reflexionar sobre las distintas formas de ser y de expresarse de las personas de cara al desarrollo personal, sobre el respeto que todas estas formas merecen, y sobre la discriminación existente. Estas actividades han sido extraídas de los materiales facilitados por UNESCO en www.unesco.org/es

PARECIDOS Y DIFERENCIAS

Objetivo: reflexionar sobre las diferencias y las desigualdades que existen en cualquier grupo humano.

Edad: Primaria (8-12 años).

Material necesario: ninguno

Desarrollo: Los niños y niñas se sientan formando un círculo. Alguien se sitúa en el centro del círculo e indica una condición determinada. Por ejemplo: "a ver quién lleva cinturón" o "quién tiene una hermana". Las niñas y niños que lleven cinturón deberán intercambiar su lugar, incluido quien esté en el centro. El niño o niña que se quede sin asiento pasará a ocupar el centro y tendrá que escoger la próxima condición. De este modo, se darán cuenta rápidamente de que pueden ser iguales y diferentes de muchas formas. Un final interesante es poner una condición menos evidente, por ejemplo "la niña más simpática", "el niño que tiene más imaginación", etc. Por lo general, el juego se interrumpe en este momento, porque es más difícil descubrir esos rasgos a primera vista. El educador/a puede aprovechar la ocasión para averiguar cómo se suelen reconocer esos rasgos de carácter.

Nota para los educadores: esta actividad se relaciona con los artículos 1 y 2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el artículo 2 de la Convención de Derechos de la Infancia.

Reflexionar sobre las diferencias de cualquier grupo humano

LÍMITES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Objetivo: reflexionar sobre los límites en la libertad de expresión cuando atenta contra los derechos o la reputación de los demás.

Edad: Primaria (8-12 años).

Material necesario: lápiz y papel

Desarrollo:

Distribuya a cada participante hojas de papel para que escriban en cada papel un comentario hiriente que haya oído en la escuela. Disponga una gradación en la pared que abarque desde "broma/juego" hasta "muy hiriente/degradante". Pida a cada participante que pongan cada expresión en el lugar que, según su opinión, le corresponda en la escala. A continuación pídale que estudien en silencio lo que hay en la pared.

Divida la clase en pequeños grupos y entregue a cada grupo varias de las palabras que se han considerado más ofensivas. Pida a alguien de cada grupo que lea la primera palabra o expresión.

El grupo debe aceptar que se trata de un comentario hiriente y comentar: 1) si debe permitirse a la gente decir cosas así y 2) qué hacer si eso sucede. Repítase con cada palabra o expresión.

Por último, comente con la clase los derechos y obligaciones que implica el lenguaje ofensivo:

- o ¿Está obligado el profesorado a impedir los insultos agresivos en la escuela?
- o ¿Está obligado el alumnado a no usarlos en privado? En caso afirmativo, ¿por qué?
- o ¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad para poner fin a los insultos?
- o ¿Por qué es importante?

Nota para los educadores: esta actividad se relaciona con los artículos 1, 2, 18 y 19 de la DUDH y con los artículos 12, 13, 14, 16, 17 y 29. de la Convención de Derechos de la Infancia.

Reflexionar sobre la libertad de expresión cuando atenta contra otros

EL CÍRCULO DE LOS DESEOS

Reflexionar sobre las diferencias en las preferencias

Objetivo: reflexionar sobre las apariencias que se podrían asumir siendo diferentes seres y las preferencias tan diferentes que se tienen.

Edad: Primaria (8-12 años).

Material necesario: papel y lápiz

Desarrollo:

Sentar a los niños y niñas formando un círculo. Proponer que cada participante escriba en un papel los siguientes deseos (se pueden formar también pequeños grupos o parejas):

Si pudiera ser un animal, sería... porque...
Si pudiera ser un pájaro, sería... porque...
Si pudiera ser un insecto, sería... porque...
Si pudiera ser una flor, sería... porque...
Si pudiera ser un árbol, sería... porque...
Si pudiera ser un mueble, sería... porque...
Si pudiera ser un instrumento musical, sería... porque...
Si pudiera ser un edificio, sería... porque...
Si pudiera ser un automóvil, sería... porque...

Si pudiera ser un país, sería... porque...
Si pudiera ser un juego, sería... porque...
Si pudiera ser un disco, sería... porque...
Si pudiera ser un programa de televisión, sería... porque...
Si pudiera ser una película, sería... porque...
Si pudiera ser un alimento, sería... porque...
Si pudiera ser un color, sería... porque...
Si pudiera ser una calle, sería... porque...

Al finalizar reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

¿Ha habido muchas respuestas iguales?

¿Crees que algunas preferencias son mejores que otras?

Nota para los educadores: Esta actividad se relaciona con el artículo 19 de la DUDH y los artículos 13 y 14 de la Convención de Derechos de la Infancia.

LA DISCRIMINACIÓN Y LOS ESTEREOTIPOS

Objetivo: analizar lo que son estereotipos. Insista en que cualquier pizca de verdad que contenga un estereotipo no es más que eso, una pizca. Comprender las diferencias entre los que son "aparentemente" iguales.

Edad: Primaria (8-12 años).

Material necesario: piedras para cada participante.

Desarrollo:

Entregue a cada participante una piedra. Pídale que haga "amistad" con ella. Pida a cada participante que presenten a su "amiga" a la clase; que digan qué edad tiene, si está triste o contenta o cómo adquirió la forma que tiene. Pueden escribir redacciones, canciones o poemas sobre el tema. Coloque después todos los objetos en una caja o bolsa y mézclelos. Vuélquelos y haga que cada participante encuentre a su "amiga".

Señale el paralelismo que se hará evidente: todas las personas de cualquier grupo parecen iguales a primera vista, pero una vez que se las llega a conocer, son todas diferentes, todas tienen su historia personal y con todas se puede llegar a tener amistad. Pero para ello hay que abandonar los clichés (como "las piedras son frías, duras e indiferentes") durante un tiempo para llegar a conocer a los demás. En una palabra, hay que evitar los prejuicios.

Reflexionar sobre los estereotipos

LAS PERSONAS QUE ME RODEAN

Objetivo: reflexionar sobre los sentimientos que se tienen cuando alguien no nos acepta como somos y sobre el respeto que debemos manifestar hacia los demás.

Edad: Primaria (8-12 años).

Material necesario: ninguno

Desarrollo:

Tras formar un círculo con los niños y niñas, invitarlos a pensar en una buena cualidad que posean cada cual y preguntarles "¿qué cualidades admiramos en las personas?" Se entabla luego una discusión sobre los temas siguientes:

- o ¿Respetas en los demás la cualidad que aprecias en ti?
- o ¿Respetas en los demás las buenas cualidades de las que careces?
- o ¿Merecen respeto todos los seres humanos? ¿Por qué?
- o ¿De qué manera manifiestas respeto hacia los demás?

Invitar luego a cada participante a que recuerden una vez en la que se sintieron a disgusto porque alguien no les respetó:

- o ¿Qué sentimiento produce la falta de respeto?
- o ¿Por qué las personas a veces se conducen de forma irrespetuosa?
- o ¿Qué es la dignidad? ¿Se ve lastimada tu dignidad cuando alguien no te respeta?
- o ¿Qué puedes hacer si alguien no te respeta?

Por último:

- o Preguntar "¿Qué quiere decir que todos los seres humanos merecen respeto?"
- o Solicitar ejemplos de cómo sería más plácida la vida en la sociedad si las personas fueran más respetuosas con los demás.
- o Invitar a cada participante a pensar de qué manera pueden manifestar respeto hacia alguna persona.

Nota para el educador: Esta actividad se relaciona con los artículos 1, 2 y 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y los artículos 2, 12, 13, 14, 16 y 29 de la Convención de Derechos de la Infancia.

CUENTO "MAX"

Objetivo: A través del cuento analizar los sentimientos despertados y la necesidad de aceptación de cualquier tipo de orientación afectivo-sexual.

Edad: Primaria (a partir de 10 años).

Material necesario: cuento adjunto.

Desarrollo:

Entregue a cada participante una copia del cuento. Una vez leído, debatir de forma conjunta partiendo por ejemplo de las preguntas siguientes:

- ¿Qué ocurre en el cuento?
- ¿Te has identificado con Max?
- ¿Te ha chocado algo?
- ¿Qué sentimientos aparecen y por parte de quien?
- ¿Qué te ha parecido?

Reflexionar sobre los sentimientos que se tienen cuando no nos aceptan

Este cuento fue el ganador del primer premio del Concurso de Cuentos Infantiles "Diferentes formas de amar" organizado por COGAM en 2004. Autor: Javier Termenón.

A Raúl le han hinchado el ojo esta semana con un puñetazo. Yo lo vi todo...



Salíamos del gimnasio a trompicones, en abalancha; él me perseguía porque yo le había robado un calcetín, para tener un recuerdo suyo, porque me gusta, bueno, el olor no mucho, pero significaba mucho para mí.



En el patio ya entraba el sol de frente y corríamos, yo delante, Raúl detrás, pero yo corría más porque soy más flaco.

El caso es que Raúl me estaba dejando de gustar justo en esa carrera, se estaba tomando muy a la tremenda que me quisiera quedar con su calcetín, ya ves tú, le había cogido sólo uno, el otro lo dejé dentro de su bota derecha, hecho un burruncho, y además tendrá miles de calcetines más en casa...



A mí ya se me había olvidado que hace tres semanas quien me gustaba era Alberto. Es más guapo que Raúl porque no tiene gafas y me parecía estupendo que no se quisiera llamar Alberto, que le parecía un nombre muy vulgar y desde tercero se pinta en las camisetas su nuevo nombre con boli bic azul y muchos rayajos, en grande, como el dorsal de números que nos pone don Sebas, el profe de gimnasia para la maratón de fin de curso. Arturo, así era como quería llamarse Alberto.



Arturo, que así le llamaba yo, me estaba esperando en la puerta verde, la de las escaleras para subir a clase, estaba enfadado conmigo también, no sé que ha pasado esta mañana que todo el mundo quería acercarse a mí... Yo ya pasaba de

él, estuve las dos semanas anteriores buscando en mi cajonera o en mi cartera o en el bolsillo de mi abrigo una respuesta a la carta de amor que le dejé en la mochila y como no hubo respuesta creo que me empecé a enamorar de Raúl que es más gordito que Arturo, lleva gafas y se sienta más cerca de mí en clase.

La carta era corta, una página del bloc de dibujo con un corazón grande y rojo cereza sin flechas que no me gustan las flechitas esas; y en un lado ponía Arturo y en el otro Max, que soy yo...



Raúl corría tras de mí, Arturo delante esperando, yo no le había visto y me paré en seco delante de él, yo con el calcetín de Raúl en una mano y la bolsa de deporte en la otra. Arturo con una carta que yo pensé: A buenas horas me respondes tú... Y Raúl por detrás, cada vez más cerca, más mosqueado: ¡¡¡Que me lo devuelvas!!!



Y Arturo dijo: ¿Y esto qué es?
¿lo has hecho tú?

Y delante de mí mi carta y yo pensé que Arturo no merecía llamarse Arturo, que era un Alberto cualquiera por tardar tres semanas en darse cuenta de que la carta era mía y entonces miré al suelo y me ví las playeras desatadas y me agaché a atarlas justo en el momento en que Raúl desde detrás se abalanzaba sobre mí para recibir en todo el ojo el puñetazo de rabia que Arturo, bueno, Alberto tenía preparado para mí, por quererle, por haberle querido. Menos mal que Raúl no llevaba sus gafas puestas porque había salido a la carrera, detrás de mí, corriendo desde los vestuarios...



Lo que vino después por un lado no me gustaba porque Raúl y Alberto/Arturo se estaban pegando revueltos por el suelo y yo pensaba que se estaban pegando por mí, y eso por un lado no me gustaba y por otro, pues me parecía muy romántico...

Así que me metí entre los puños y las patadas para separarlos y lo conseguí porque soy muy flaco y logré meterme entre los dos. Pararon y se quedaron mirándome como dos tontos y yo pensé que ya no me gustaban, ninguno de los dos y se lo dije, dije: No os preocupeis ya no me gustais ninguno

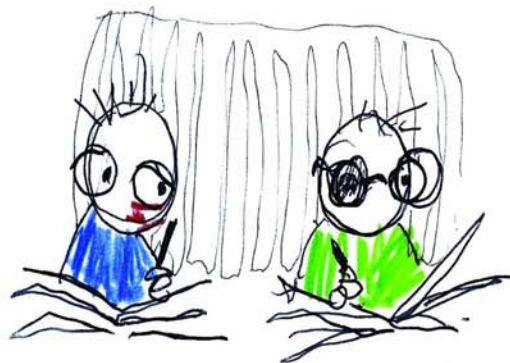
Y recogí el calcetín de Raúl y se lo di y la carta de Alberto/Arturo y se la rompí en cachitos.





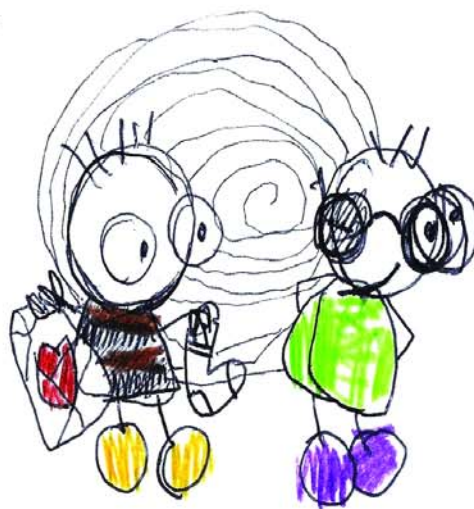
El ojo de Raúl parecía una hamburguesa y Alberto/Arturo tenía un rasguño en la barbilla y el pantalón roto en la rodilla...

Al director tuvieron que contarle una película muy rara que no sé si se creyó, Alberto/Arturo se ha tirado toda la semana copiando "No debo tropezar en las escaleras y dejar que mi codo golpee el ojo de ningún compañero", y Raúl "Debo cortarme las uñas a menudo para que no arañen a nadie que se caiga sobre mí en las escaleras"...



Al terminar la semana me encontré un calcetín hecho un burruncho en mi cajonera y a su lado una hoja del bloc de dibujo toda pegada con celo como cuando te ponen tiritas, con un corazón enorme rojo cereza, a un lado el nombre de Arturo tachado y al otro Max, que soy yo...

Abajo y más pequeñito había una frase: Las cosas se piden, no se roban... y el nombre de Raúl bien grande. Me giré para mirar a Raúl y pensé que me estaba guiñando el ojo pero creo que no, que era el ojo hamburguesa, así que mire su boca y vi como me sonreía.



Fin

Cuento: “Ni carne ni sopa”.

Este cuento fue uno de los ganadores del I Concurso de Cuentos Infantiles “Diferentes formas de amar” organizado por COGAM en 2004. Autora: Pola Gutiérrez Alegre

Objetivo: A través del cuento analizar los sentimientos despertados y la necesidad de aceptación de cualquier tipo de orientación afectivo-sexual.

Edad: Primaria (a partir de 10 años).

Material necesario: cuento adjunto.

Desarrollo: Entregue a cada participante una copia del cuento. Una vez leído, debatir de forma conjunta partiendo por ejemplo de las preguntas siguientes:

¿Qué ocurre en el cuento?

¿Te ha chocado algo?

¿Qué sentimientos aparecen y por parte de quien?

¿Qué te ha parecido?

Ni carne ni sopa

Cuando Pepe y Paco reunieron a toda la familia para anunciarles que iban a tener un bebé, los abuelos se quedaron mudos, los tíos boquiabiertos y los hermanos, primos y demás parientes no pararon de hablar durante días. No era que Pepe y Paco estuvieran embarazados, no, que la ciencia ha avanzado mucho, una barbaridad, pero hasta ahora, que yo sepa, no se ha llegado a eso. Todavía. Pepe y Paco iban a tener, por fin, un bebé en adopción. Y ese bebé era yo.

- Seremos tu papá y tu mamá los dos al mismo tiempo, sin distinción, así que para evitar líos mejor nos llamas Paco y Pepe, ¿eh, bichito?- me dijeron entre beso y beso a los pocos días de llegar a casa. Yo no les entendí, pero dije gu-gu y se quedaron tan contentos.

Consultaron con todos los pediatras que venían en la guía telefónica, leyeron todos los manuales de puericultura que encontraron. Se apuntaron a doscientos cursillos para nuevos padres. A pesar de ello, yo era el bebé más feliz del mundo. Entre mimitos y carantoñas el tiempo pasó y me hice un niño mayor. Pepe y Paco decidieron que además de amor y cuidados tenían que darme una educación.

A veces me reñían, y hasta me castigaban cuando me portaba mal. Sobre todo cuando me ponía bruto y me empeñaba en no ir al colegio. Me escondía debajo de la cama, o me encerraba en el armario o en el cuarto de baño. Como no podían conmigo por las buenas, le pedían ayuda a la vecina de abajo, que me sacaba de mi escondite por las malas. Es bombera y estoy seguro de que duerme con el casco y la manguera puestos porque no tarda ni cinco minutos en subir. Con un chorro de agua a toda presión tiraba la puerta abajo y dirigiendo la manguera hacia mí me ensopaba bien ensopado, estampándome cual calcomanía en la pared. Pepe o Paco tenían que recoger cubos y cubos de agua, que los de abajo ya se han quejado de que tienen una gotera enorme y que ven la tele con paraguas y chubasquero.

- Levántate, que te voy a preparar un desayuno de rechupete- me despertó Pepe.

A Pepe le encanta cocinar. Antes, trabajaba de cocinero en un colegio, pero hace un mes le despidieron. El director le llamó a su despacho y le dijo muy enfadado que ya estaba bien, que menos “Merluza en lecho de setas y salsa de nueces” y más filetes empanados con patatas, pollo asado o macarrones con tomate que es lo que a todos los niños les gusta comer. ¡Qué vulgares! Ese día volvió a casa muy deprimido, quejándose de lo poco que saben apreciar el arte hoy en día.

- Bueno, no te preocupes, ahora podrás cocinar lo que quieras, inventar nuevas recetas.- le consoló Paco, y a Pepe le pareció buena la idea.

- ¡El desayuno! Como no estés aquí en cinco minutos llamaré a Paco- me advirtió Pepe.

Paco está supercachas, como el Suasenomesale ese, el de las películas. Todos los días, antes de ir al puesto de carnicería que tiene en el mercado, va al gimnasio para mantenerse en forma. Pesa ciento treinta kilos, -todo músculo, todo fibra, según él-, y ha sido tres veces campeón de sumo. En eso y otras muchas cosas

- Anda, Pepe, sé bueno, enséñame a cocinar. No todo es estudiar matemáticas, geografía o historia. Hay cosas que no te enseñan en el cole y que todos deberíamos saber. Por ejemplo, planchar, barrer, poner la lavadora... -le supliqué-. Cuando venga Paco le sorprenderemos con la comida más exquisita que haya probado nunca y no le importará que no haya ido al cole. ¿Qué te parece?

Pepe dudó. La verdad es que tener un pinche de cocina no le venía nada mal.

- Bueno, pero solo por hoy.

Lo primero, hacer la sopa. Cortar en trocitos pequeños las verduras, lavarlas bajo el chorro del grifo, echarlas en la cazuela. Después, pasar por la picadora la carne, amasar la harina, preparar un sofrito. Aquello sí que iba a ser divertido. Luego, extender la masa, preparar el relleno. Esto de cocinar llevaba su tiempo, no acababas nunca, siempre había algo más que hacer. Era agotador. No entendía cómo Pepe podía hacer esto todos los días sin tener que llamar a urgencias para que le trajeran una bombona de oxígeno.

Cuando Paco vino a casa se armó la gorda. Ni la sopa ni el relleno de carne calmaron su furia.

- Muy bien. Si no quieres estudiar... ¡a trabajar!- dijo cuando por fin se calmó.

Me agarró del brazo y arrastrándome calle arriba, me llevó hasta el mercado. No le va nada mal el negocio de la carnicería teniendo en cuenta que él se come la mitad del género. Tiene un ayudante, Antonio, que tampoco está mal. Está muy, pero que muy bien, dice Pepe. El chaval, de carne no entiende mucho, que no sabe ni cómo se corta un filete, pero atrae a la clientela, y el pobre se pone muy colorado cuando alguna señora le dice "qué rico estás, Antoñito", y ya no atina con el cuchillo, que un día se le va a resbalar de las manos y alguien se va a quedar sin oreja.

Me puse una bata que me llegaba hasta los pies. Paco me indicó con la cabeza que me colocase detrás del mostrador. Mientras Antonio destrozaba unos filetes de lomo, una señora me preguntó:

- Eh, joven, ¿tienes falda?

La miré con cara de asesino y no contesté por educación, por no decirle una grosería. ¿Qué le importaba a ella lo que yo llevase debajo de la bata? ¡Anda con la cotilla!

- Digo que si tienes falda de ternera, niño...

- ¡Ah! Espere, que voy a ver...

Rojo como un tomate entré en el enorme frigorífico donde guardaban las grandes piezas de carne y allí vi vacas, cerdos, terneros, muchos animales colgando de los ganchos. Todos chorreaban sangre.

- No, señora, no hay ninguna ternera con faldas, hoy han traído desnudos a todos los animales.

La señora dio media vuelta y sin decir ni adiós, se fue. Un señor que estaba detrás aprovechó para colarse y pedir.

- Quiero una aleta de kilo y medio- me dijo.

- Eso, caballero, en la pescadería- contesté yo, asombrado por la pregunta. ¿En qué colegio habrá estudiado este hombre que no sabe que las aletas las tienen los pescados y no las vacas o los cerdos?

Paco me dio un pescozón que vi las estrellas. Su paciencia había llegado al límite y con una patada en el culo me sacó del mercado.

Pepe y Paco discutieron durante varios días hasta tomar una decisión sobre mí y mi futuro.

- Muy bien. Si no te gusta trabajar ni estudiar, entonces te dedicarás al deporte. Desde mañana empezarás a entrenarte como luchador de sumo. ¿Qué te parece?

No contesté. Cogí la mochila y me fui al colegio.

Cuento: “La historia de So Aluma y Zara Yo”

Objetivo: a través del cuento analizar los sentimientos despertados y la necesidad de aceptación de cualquier tipo de orientación afectivo-sexual.

Edad: Primaria (a partir de 10 años).

Material necesario: cuento adjunto.

Desarrollo:

Entregue a cada participante una copia del cuento. Una vez

leído, debatir de forma conjunta partiendo por ejemplo de las preguntas siguientes:

¿Qué ocurre en el cuento?

¿Te ha chocado algo?

¿Qué sentimientos aparecen y por parte de quien?

¿Qué te ha parecido?



Este cuento fue el ganador del 1er Concurso Latinoamericano de Cuentos Infantiles sobre Diversidad Sexual organizado por SentidoG.com, Inversa.org y Amnistía Internacional Argentina.

Autores: Nilo Martín y Gonzalo Serrano (responsables de educación de COLEGA Madrid)

La historia de So Aluma y Zara Yo

Hoy vamos a viajar a un lugar muy lejano, quizá a una selva cerrada, verde y húmeda, quizá a una pradera rodeada de montañas... lo importante es que ahí vivió So Aluma, nuestro protagonista. Y es que todo el mundo en la tribu, la tribu de los Alumas, se apellidaba Aluma.

So nació un día en el que sobre la choza donde su madre estaba sobrevolaba un águila enorme. Desde ese día, allí donde So jugaba, corría o cazaba estaba el águila.

So era un delgado y fibroso muchacho de apenas catorce años y aunque para nosotros ésta es una edad muy temprana, So era ya un elemento muy importante. Era el encargado de encender el fuego a primera hora de la mañana los días fríos. Pero, aun siendo ésta una función crucial, So todavía no era reconocido por los demás como adulto. Sería adulto cuando contrajera matrimonio con una joven y construyera su propia casa.

Los amigos de So, de cuando era pequeño, estaban casados e incluso algunos tenían hijos. Sólo quedaba So, pero ninguna de las chicas del poblado le gustaba lo suficiente. Ante esto, So se reunió con los más ancianos del poblado y les dijo que había pensado en viajar y conocer a otras mujeres de otros poblados.

Aunque la marcha de So era un duro golpe para la tribu los ancianos no supieron más que desearle suerte en el viaje. So cogió sus mejores pieles, las mejores plumas para el pelo y tomando su canoa comenzó a descender río abajo. Había comenzado su misión, encontrar una mujer para volver con ella al poblado y que allí le reconocieran como adulto.

So estaba en medio del río. Era la primera vez que viajaba solo y tan lejos. Remaba siempre al mismo ritmo...zas...zas...zas...zas...zas...zas. Cuando más alto estaba el sol, So vio una sombra reflejada en el agua. Rápidamente miró hacia arriba y buahhh!!!. Allí estaba. Era el águila enorme que una vez mas volaba bajo, sobre su cabeza. Al golpe de remo de So en el agua, el águila agitaba sus enormes alas. So podía oír perfectamente el sonido.

En cada poblado So paraba una noche y les contaba por qué viajaba río abajo. So recibía regalos que las tribus siempre dan a visitantes amables y, si esa misma noche no se sentía atraído por ninguna chica, seguía su camino por el río hasta la siguiente tribu.

Pasaron días y días. El río cada vez era más ancho y eso indicaba que se estaba alejando de su casa.

En uno de los poblados So conoció a Zara Yo. Al llegar al poblado, este joven estaba cerca del río y se acercó curioso al visitante para ayudarlo a sacar la canoa del agua. Esa noche, Zara Yo y So no dejaron de hablar. Más bien era So el que contaba a Zara Yo todas las maravillas que había visto en su viaje. Esa noche, al dormirse, Zara Yo tuvo un sueño, soñó que viajaba como lo hacía So.

En la tribu de Zara Yo dicen que los sueños te enseñan el camino que has de seguir al día siguiente de haberlo soñado. Al despertar Zara Yo corrió a contárselo a So, quien se alegró muchísimo por saber que iba a tener un nuevo compañero de viaje. Y pronto, tomaron una canoa más grande donde pudieran remar los dos y se metieron en el río.

No dejaron de hablar en todo el día. So remaba delante y Zara Yo detrás sin dejar de mirar a los lados del río. Y miraba arriba también impresionado por el águila que acompañaba a So. Aleteó el águila, So estaba muy a gusto con Zara Yo.

Un par de días después So sintió que era el momento de volver al poblado. Los dos juntos comenzaron a remar muy fuerte contracorriente. Ahora el viaje era más lento y duro. Tras varios días remando llegaron al poblado de Zara Yo. So pensó que allí se acabaría el maravilloso viaje juntos pero Zara Yo no dejó de remar río arriba. No quiso arrimarse a la orilla. So entendió que iba a seguir acompañado en aquel viaje. Esa noche Zara Yo puso su mano sobre la de So y se besaron. So había encontrado por fin la compañía que buscaba.

Al llegar al poblado, todos salieron a saludar a So. Estaba asustado y tenía miedo por lo que podía pasar. So agarró de la mano a Zara Yo y fue a la cabaña donde pasaban el día la asamblea de ancianos. So se sintió triste de repente pues no sabía como decirles a los ancianos que le miraban ansiosos de noticias que había encontrado el amor que buscaba.

So, entre lagrimas, dijo: "Aquí está, he encontrado el amor que buscaba y se llama Zara Yo. Sé que no es lo que esperabais de mí, si es necesario me marcharé del poblado". So no aguantó más y empezó a llorar. Un anciano miró a Zara Yo, le sonrió y dijo: "So, ¿acaso el águila que siempre te ha acompañado te abandonó cuando lo encontraste? ¿Por qué entonces lo haríamos nosotros?"

Desde ese día So y Zara Yo vivieron juntos en la tribu. Desde ese día So pasó a ser un adulto

Aluma